

VIII

TRES RELACIONES HISTÓRICAS

(Conclusión) (I).

III

Fuego | que se en- | cendió en el Coliseo | de la Ciudad de Seuilla, iueves 25 | de Julio, a tiempo que se acabaua de representar la come- | dia de S. Onofre. Dase cuenta de las muertes y daños que | causó y de lo que costó el edificio del Coliseo, del estado | en que quedó, y de lo que costará su | reparación.

Con licencia se imprimió en Ierez por Fernando Rey. Año 1620.

Auiendo Ortiz representado las fiestas del Corpus, le parecio dexar la compañía, como lo hizo, y auiendose despues juntado de partes entre los hermanos Valencianos y otro compañero, començaron a representar en el corral del Coliseo (obra tan grandiosa y labrada por cuenta de la ciudad, con tanta grandeza y casta) lunes 22 de Julio, la comedia de san Onofre, intitulada: El gran Rey de los disiertos, compuesta por Claramonte, con catorce o quinze aparencias de tanto ingenio y artificio que obligó a la gente a que acudiesse en gran número quatro dias arreo que se representó. Estando pues el vitimo dellos, que fué jueves 25 del dicho, casi a las ocho de la noche, acabando el postrer passo de la comedia, en que aparecia vn angel en una nuue, empeçó a emprenderse el fuego de vna vela, que por ser de noche se puso en lo alto de las aparencias, en ellas mismas, que estauan cubiertas con gran cantidad de lantisco que, por estar ya casi seco, empeçó a arder con alguna fuerça, juntamente con la naue, de que luego se apartó el angel temiendo el peligro; y aunque fuera posible remediarse el daño si luego se acudiera al remedio, la turbación fué tan general en todos, que dió lugar a que el fuego hiziesse su oficio y, auiendo quemado gran parte del lantis-

(1) Véase BOLETÍN, tomo LXXVI, cuaderno VI, pág. 502, y tomo LXXVII, página 68, 1920.

co, se apoderasse del techo, que por ser todo de madera y estar tan seca y dispuesta para arder, lo boló todo en breue tiempo, cayendo desde lo alto tantos pedaços de vigas ardiendo que, emprendiendo el fuego en las sillas, bancos y otras maderas que hailó, se acabaron de perder las esperanças al remedio de lo que tocava al Coliseo y se empeçó a temer el daño, teniéndolo por mayor de lo que a los principios parecía.

El humo, las voces y la confussion de la gente fué tan grande, particularmente en las mugeres (cuyo ánimo no es capaz de tan grandes peligros) que arrojandose vnas de los aposentos, otras de los corredores y aun otras dexándose caer desmayadas y medio muertas, fué mucho mayor el daño que la turbación les causó que el que del mismo fuego les pudiera resultar si aduertidamente y con orden se salieran; pero como el miedo de la muerte no da lugar a estos discursos, cayendo vnas y tropezando otras en las ya caydas, empeçaron juntamente con el humo a subir al cielo las quejas, assi de las que ahogadas y atropelladas se veian morir sin remedio, como de los que faltádoles ya las mugeres, ya los maridos, ya los hijos e ya los parientes y amigos, juzgauan los peligros en que quedauan, si bien ninguno estaua esento dellos.

No perdieron los ladrones tan buena ocasión, antes, más animados de cudicia que de lastima, vuo algunos tan atreuidos que se arresgaron a entrar dentro del corral antes que el fuego se vudiesse totalmente apoderado del y viendo a las mugeres en el estado dicho, en lugar de sacarlas del peligro, les quitauan las preseas que podian, llegando la desumanidad a tanto, que me afirman (no lo digo por verdad) que a algunas las acababan de ahogar por poder robarlas mas a su saüo, sin que a este daño pudiessen dar remedio los compasiuos animos de algunos que lo sentían, cuyo peligro proprio no daua lugar a cuidar del ageno.

Temiose el daño en toda la calle de los Alcaçares, que queda en las espaldas del Coliseo, y assi desamparando vnos sus casas y arrojando por las ventanas toda la ropa dellas, dieron materia a los ladrones para exercitar su oficio, y el fuego haciendo el suyo, llego a las casas del Marqués de Ayamonte, y la señora

Marquesa temiendo el daño, confusa y alborotada, desamparandolo todo se refugio a las casas de los Alcaçares y algunos de los criados queriendo acudir al remedio se expusieron al peligro, donde murieron dos dellos, de los quales vno parecio luego y el otro quedo debaxo de la tierra que sobre ellos cayo.

La boz deste fuego llegó al señor Conde de Peñaranda, Assistente desta ciudad, el qual acudio al punto con los ministros que pudo recoger, y con admirable prouidencia junto aluañiles y peones que comenzaron a tratar del remedio que, conforme al estado presente, se pudo poner, destribuyendose en dos partes, vna que cuidasse de saluar la gente que avn estaua cercada del fuego en el Coliseo y la otra que cortasse el passo al fuego, derriando dos casas que confinan con el Coliseo. Resolución tan importante y tan breuemente executada que si no se aduertiera o aduertida se dilatada, sin ninguna duda no quedara memoria de toda la isla que cerca el Coliseo, ni pudiera dexar de ser grande el riesgo de la otra hazera de la misma calle de los Alcaçares, donde si se prendiera el fuego, por tener a vn lado el conuento de santa Inés, y de otra gran cantidad de casas pequeñas, fuera inatajable.

Con esta diligencia, no hallando el fuego por donde estenderse se enpleo en la fabrica del Coliseo, donde no dexo en tres horas, sino las quatro paredes, quedando todo lo que era balcones y rexa derretido y abollado, y los mármoles rotos y hechos pedaços. Las reliquias del fuego duraron, con causa del temor, hasta las tres de la noche, andando todo este tiempo el Señor Conde Assistente a caballo (cayendole encima las centellas y brasas y poniendo a riesgo su persona, como en otras ocasiones de auenidas y alborotos lo a hecho) pesquisando la necesidad de los vezinos y repartiendo sitios á don Gaspar de Vedoya, su Teniente mayor, y al Licenciado Alanis de Barrionueuo, Teniente segundo, y a don Sebastián de Casaos, Teniente del Duque de Alcala en la vara de Alguacil mayor, los quales, incansablemente, acudieron a todo quanto fue possible, con lo qual cesso el fuego y daño que tan justamente temio toda la ciudad.

Hecho esto el señor Assistente antes de ir a descansar, cerca

de las tres, fué al altozano de san Pedro, adonde auian lleuado seis o siete mugeres medio ahogadas, para tratar de su remedio si estauan viuas o de que les diessen sepultura si estauan muertas, y a esta hora hizo leuantar al Cura y que metiessen los cuerpos en la Iglesia, assegurando que su Señoría pagaría el entierro de su bolsa, quiza porque publicamente se murmuraua que por esta causa aun tenian en la calle los cuerpos.

A este tiempo ya auian salido algunos religiosos de la Compañía y del conuento de Regina para oyr confessions y absolver a los que ya se despedian desta vida, entre los quales estauan algunos tan a lo vltimo, que solo por señas o apretando vna mano al confessor, dauan muestras de arrepentimiento, asoluianlos y luego los ponian el Santo Olio tres sacerdotes, que con el salieran de diuersas parroquias.

La fabrica del Coliseo costo veinte y cinco mil ducados, y de toda ella no quedo en pie mas que el quarto de la calle, que se aualio en quatro mil ducados y las quatro paredes, que a algunos les parece podran voluer a seruir, aunque los mas experimentados son de contrario parecer y sienten que ni aun los cimientos estan de prouecho para poder voluer a edificar sobre ellos. Su reedificacion dizen, los que quieren que las paredes siruan, que costara diez mil ducados y los de contrario parecer, se extienden a quinze mil. Rentaua a la ciudad tres mil ducados cada año.

Las personas que murieron en esta desgracia fueron quinze o diez y seys, y los que a mas se estienden no pasan de veinte, ninguna dellas particular ni de nombre, antes, las mas o casi todas, mugeres y niños, que no se pudieron escapar tan presto como la necesidad lo pedía.

Los comediantes se escaparon todos, aunque el Angel se chamusco. El que hazia la figura de san Onofre salio casi desnudo, con vna mata de yedra por paños menores, y algunos muchachos le siguieron con vaya, hasta meterle en su casa, que estaua bien distante.

El miércoles siguiente se pregonaron en la lonja tres niños, que del fuego saco vivos vna persona caritatiua, cuyos padres, o perecieron alli, o por tenerlos por muertos no los procurauan, y

ellos eran de tan tierna edad, que no sabían dar razón de sus casas.

El día siguiente, después que se quemó el Coliseo, quisieron entrar a verle, por una de las casas que se derribaron, tres hombres y puestos encima de un paredón se vino al suelo con ellos, de los cuales el uno quedó con peligro de muerte, y los dos, considerablemente maltratados.

IX

CATÁLOGO DE LOS INCUNABLES EXISTENTES EN LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Advertencia preliminar.

Ocupa el primer lugar entre nuestras bibliotecas especiales, por la riqueza de sus copiosos fondos, la que posee la Real Academia de la Historia, cuya colección de incunables, no muy numerosa relativamente, es, sin embargo, de valor inestimable por la extraordinaria rareza de alguno de sus ejemplares.

La componen 165 obras, de las cuales una tercera parte merecen cumplidamente el calificativo de raras. Contiene 46 ediciones españolas, casi todas de gran rareza, entre las que se cuentan seis *ejemplares únicos*, los señalados con los números 36, 130, 131, 142, 154 y 161 del Catálogo, y tres, de las cuales sólo se conoce otro ejemplar. (Núms. 34, 93 y 109).

Son dignos de mención entre los libros raros estos tres, que deben estimarse como verdaderas joyas bibliográficas:

1.º [Claudio Tolomeo].—*Cosmographiae libri VIII*.—Veni-
tiis, 1478.—Lleva en el recto de la primera hoja la firma y un
autógrafo de Cristóbal Colón. Antes había pertenecido al Carde-
nal Francisco Todeschini (Piccolomini), que después fué Papa
con el nombre de Pío III, y cuyas armas están pintadas en la